

# ¿FOUCAULT CONTRA SADE O FOUCAULT CON SADE?

## Del sadismo al sadomasoquismo

“Crear belleza a partir de la soledad para siempre, no por amor ni desde la libertad. Debes vivir y morir en un calabozo”<sup>1</sup>.

Realmente la obra de Sade es para nosotros desconocida<sup>2</sup>, para los europeos una obra reciente la cual no tiene más de 50 años debido a la exclusión a que fue sometida ella y su autor; después, de una reivindicación principalmente por el surrealismo es tal la lluvia de obras y artículos que sería imposible reseñarlas acá<sup>3</sup>. Pero paradójicamente la obra de Donatien Alphonse François de Sade, está ligada a cada una de las disciplinas que constituyen nuestra modernidad: el psicoanálisis, la crítica literaria y los más prestigiosos filósofos. Y la obra de Foucault, por lo tanto, no podía estar ajena a la reflexión sobre el pensamiento del “Divino Marqués”.

La obra de Sade es la obra más escandalosa jamás escrita y Sade el único escritor que no ha perdido la capacidad de escandalizarnos<sup>4</sup>, es casi inevitable el pánico que produce; es ello, que la ha convertido a ella en una zona prohibida y a él en un condenado eterno. En razón de su ateísmo, de su violencia y de su lenguaje crudo, Sade trastorna y atropella. La lectura de cualquiera de sus textos, choca e irrita, se despliega lenta y vacilante, ardua a pesar de una fascinación cierta. Ningún escritor se aventuró como él por los caminos del exceso, excesos que exigen el secreto y la soledad de una celda, afirma Blanchot. Pero no podríamos preguntarnos lo mismo acerca de la obra de Foucault, en lo que respecta a la sexualidad y en particular a su homosexualidad<sup>5</sup>. Sade y Foucault, paradigmas de la más desgarradora lucha contra las

<sup>1</sup> André, Gide. *Séquestré de Poitiers*. Cita en James, Miller. *La pasión de Michel Foucault*. Santiago de Chile, Andrés bello, 1995, p. 493.

<sup>2</sup>En español no poseemos una edición de las obras completas, se han publicado algunas obras pero la mayoría adolece de una mala traducción. Las ediciones completas son las siguientes:

*Oeuvres complètes du marquis de Sade*. Con un examen de las obras por parte de Gilbert Lély, en la edición de Cercle du Livre Précieux, en la primera edición realizada entre 1950 y 1962 en 2 Vol. Luego en 16 tomos y 8 volúmenes, 1966-67, reeditada en 1973 en las ediciones Têtes de Feuilles.

*Oeuvres complètes du marquis de Sade*. Editada por Jean Jacques Pauvert en 1947 y quedó incompleta. La segunda edición en 35 volúmenes aparecida entre 1966 y 1971, es casi imposible encontrarla. La tercera editada junto con Annie Le Brun entre 1986 y 1991 en 15 volúmenes.

*Oeuvres complètes du marquis de Sade*. Editada bajo la dirección de Michel Delon en Gallimard, colección La Pléiade en 2 volúmenes.

<sup>3</sup>Cito acá algunas escritas en los últimos tiempos:

Sous la direction de Maurice, Lever. I. *Papiers de famille*, Tome 1 y 2. II. *Correspondance de Donatien Alphonse François de Sade*. Tome 3, 4 y 5. III. *Voyage d'Italie*, Tome 6. IV. *Divers*, Tome 7. Paris, Fayard, 1993.

Maurice, Lever. *D. A. F. Marqués de Sade*. Barcelona, Seix Barral, 1994. Francine, du Plessix Gray. *Marqués de Sade*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2000. Jean-Jacques, Pauvert. *Sade vivant*. Paris, Robert Laffont, 3 vol., 1996-1990.

Alice, M. Laborde: *–Sade romancier*. Neuchâtel, La Baconnière, 1974. *–Le mariage du marquis de Sade*. Paris-Genève, Champion-Slatkine, 1988. *–Les infortunes du marquis de Sade*. Paris-Genève, Champion-Slatkine, 1990. *–Le marquis y la marquise de Sade*. New Cork, Meter Lang, 1990. *–La bibliothèque du marquis de Sade au château de La Coste*. Paris-Genève, Champion-Slatkine, 1991. *–Correspondances du Marquis de Sade et de ses proches, enrichies de documents, notes et commentaires*, éditions Slatkine à Genève, de los cuales han aparecido hasta ahora 18 tomos. *–Sade authentique*. Paris-Genève, Champion-Slatkine, 1999.

Annie, Le Brun. *–Les Châteaux de la subversión*. Paris, J. J. Pauvert, 1982. *–Soudain un bloc d'abîme, Sade*. Paris, Pauvert, 1986. *–Sade, allers et détours*. Paris, Plon, 1989. *Petits et grands théâtres du Marquis de Sade*. Paris, Art Center, 1989.

<sup>4</sup>Dice Blanchot: “Hemos de admitir que en ninguna literatura de ninguna época ha habido una obra tan escandalosa, que como ninguna otra haya herido más profundamente los sentimientos y los pensamientos de los hombres”. En Maurice, Blanchot. *Sade y Lauréamont*. México, FCE, 1990, p. 15. Francine, Du Plessix Gray. *Marqués de Sade*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2000, p. 15.

<sup>5</sup> Este tema ha sido muy poco tratado, así no lo recuerda James, Miller: “A pesar de la importancia central del filósofo para las recientes teorizaciones en estudios gay, la literatura sobre Foucault y la liberación gay casi no existe, asunto bastante extraño. Quizás constituya esto un tributo perverso a la persistente homofobia del mundo académico norteamericano y europeo: mientras investigaba para este libro, los foucaultianos heterosexuales no dejaron de repetirme que *no podía y no debía* escribir acerca de este aspecto “puramente personal” de la vida del filósofo; un conocido especialista norteamericano en Foucault, se negó a hablar conmigo porque mi curiosidad sobre el posible papel del S/M [sadomasoquismo] en el pensamiento de Foucault era “desagradable”. James, Miller. *La pasión de Michel Foucault*. Op. cit., p. 584, nota 28. Tal vez el único texto que debate sobre este tema es: Ed, Cohen. Foucaultian necrologies: gay politics? Politically gay? en *Textual practice*, 2 (primavera, 1988), p. 87-101.

formas más totalitarias del poder, condenados a hablar desde la prisión: desde la prisión del discurso<sup>6</sup> hasta la más brutal y despiadada prisión real<sup>7</sup>.

Se ha reconocido la dificultad de la obra sadiana, tanto por su escritura, como por su multiplicidad y polivalencia, algunos afirman que no hay *un* Sade -contra la interpretación clásica-, sino varios. Yo afirmaré, no hay un solo ni varios Sades, sino únicamente el *dramaturgo* Sade<sup>8</sup>, el director de escena -en un ejercicio único, propio de la razón libertina- pone en escena a sus personajes para que ellos desde sus propias concepciones planteen los principales problemas políticos y filosóficos que se debatían en su tiempo, escapando de tal suerte al planteamiento monolítico de un sistema, -tan propio de la filosofía- que tendría como lo ha tenido el objetivo de imponer una única manera de entender el mundo. Sade coloca en boca de cada personaje, desde los libertinos hasta los virtuosos, toda una reflexión filosófica que da cuenta de una visión particular, colocando al lector en una difícil situación, en una actividad de elegir, convirtiendo la lectura en un acto ético<sup>9</sup>. De esta manera, no hay un universo sadiano, sino un multiverso que responde a cada visión de cada uno de sus personajes y su manera de entender los problemas que planteaba el Siglo de las Luces<sup>10</sup>.

Por otra parte, el Marqués fuera de toda duda es un hombre de una cultura y un conocimiento extraordinario<sup>11</sup>, Un hombre que conoce profundamente los problemas sociales, políticos y filosóficos de su época. Y a pesar de su encarcelamiento por más de 27 años, elabora desde allí, una de las obras más extraordinarias que da cuenta de las más bajas pasiones que oculta el ser humano.

El problema fundamental para mí, es que Sade no ha sido estudiado en sí mismo<sup>12</sup>, sino que ha sido manoseado por todo mundo que lo necesita -confirmando o rechazando sus ideas-, para elaborar su propio sistema o argumentar parte de sus

<sup>6</sup> Planteada como hipótesis de trabajo en *El Orden del Discurso*: "Yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad". Michel, Foucault. *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets, p. 11.

<sup>7</sup> Una tercera parte de la vida la pasó el Marqués en prisión: "Transeúnte, / Arrodillate para rezar / Junto al más desdichado de los hombres. / Nació en el siglo pasado / Y murió en el siglo presente. / El despotismo de horrible mueca / Le hizo siempre la guerra; / Bajo los reyes, este monstruo odioso / Se apoderó de su vida entera. / Bajo el Terror, se mantiene / Y pone a Sade al borde del abismo. / Bajo el Consulado, regresa / Y Sade vuelve a ser la víctima". Maurice, Lever. *D.A.F. Marqués de Sade*. Barcelona, Seix Barral, 1994, p. 525.

En lo que respecta a Foucault, son muchos los testimonios que muestran la dificultad por parte de él, para hablar de los temas de la homosexualidad y el sadomasoquismo, y también la manera angustiosa como Foucault vivió su homosexualidad.

<sup>8</sup> El teatro es la gran pasión de su vida, y tal vez la única. Su padre le transmitió esa afición, los jesuitas la desarrollaron y él mismo ha hecho sus pinitos,... La obra dramática se considera lo mejor de su apuesta literaria. Ni violación, ni tortura, ni violencias; ni el menor rasgo de lujo. Si evoca el vicio, es con el único fin de condenarlo; se habla de la religión con respeto y de la sociedad con deferencia. Maurice, Lever. *D. A. F. Marqués de Sade*. Op. cit., p. 344-353.

<sup>9</sup> Sade no deja a su lector indiferente. Pone en movimiento de una manera particular, el universo del lector. "Quien lee a Sade, no solamente sus exegetas, no puede salir indemne. Creo incluso que vuelven con sus inmensas heridas del alma cuyos colores sorprendentes hacen a veces palidecer el horizonte". Annie, Le Brun. *Soudain un bloc d'abîme, Sade*. Paris, Pauvert, 1986, p. 21. (Todos los textos citados en francés, la traducción es mía)

<sup>10</sup> Podríamos tomar para reafirmar esta idea las palabras del propio Foucault: "En un sentido, saben ustedes que la obra de Sade es un pastiche. No hay una sola frase de Sade que no esté enteramente vuelta hacia algo que ha sido dicho antes que él, por los filósofos del siglo XVIII, por Rousseau; no hay un solo episodio, una de esas escenas únicas, insostenibles, que Sade cuenta, que no sea en realidad el pastiche irrisorio, completamente profanador, de una escena de una novela del siglo XVIII -es suficiente por lo demás seguir el nombre de los personajes para encontrar exactamente de qué ha querido Sade hacer el pastiche profanador". M. Foucault. *Del lenguaje y literatura. "Lenguaje y literatura"*. Barcelona, Paidós, 1996, p. 70.

<sup>11</sup> "El Marqués de Sade no es un aerolito. No ha surgido súbitamente, a la manera de un ángel negro en el cielo del Siglo de las Luces. No es tampoco un desarraigado -hijo de nadie u hombre de ninguna parte- paseando su errancia maldita antes de desvanecerse en una estela de sufrimiento. Al revés de lo que quiere la leyenda, D. A. F. de Sade no dejó de reivindicar su pertenencia a una familia, a un medio, al espíritu de este medio y a las tradiciones de esta familia... Estudiar a Sade aislándolo de sus allegados deviene desde luego en absurdo". Maurice, Lever. *I. Papiers de famille*, Paris, Fayard, 1993. p. 9.

A esta caracterización familiar, debemos agregar la biblioteca que poseía y los textos que se ha comprobado leyó, ver: CHUNG, H. *Philosophie et littérature chez Sade du Dialogue à Aline et Valcour*. Paris, Presses universitaires du septentrion, 2003, p. 322-341.

<sup>12</sup> Son muy pocas que lo han intentado, entre otros recientemente:

Philippe, Mengue. *L'ordre sadien*, Paris, Kimé, 1996. Svein-Erik, Fauskevag. *Sade ou la tentation totalitaire*. Paris, Honoré Champion, 2001. Marcel, Hénaff. *The invention of the libertine body*. Minneapolis, University of Minnesota press, 1999. Jean-Paul, Brighelli. *La vie la légende Sade*. Paris, Larousse, 2000. Muriel, Schmid. *Le soufre au bord de la chaire*. Sade et l'Evangile. Paris, Labor et fides, 2001.

ideas que sostienen dicho sistema<sup>13</sup>. Se recurre a Sade como se recurría al oráculo. De Sade se ha dicho todo aquello que se puede decir de un escritor, su obra tiene la dificultad – Sade es de lectura difícil<sup>14</sup> y laboriosa- de permitir afirmar como negar una misma idea con argumentos tomados de su propia obra, esa ambigüedad, esa escritura paradójica, es propia del Marqués de Sade se ha hablado, sobre Sade no se ha hablado.

Es el caso de Foucault<sup>15</sup>, quien lo utiliza para afirmar y confirmar sus planteamientos acerca de los períodos en que divide la historia entre el siglo XVI y XIX: el renacimiento, el clasicismo, y el saber decimonónico con respecto a sus análisis de la locura, el saber, la prisión y la sexualidad. Pero nuestro análisis nos permitirá ver que si bien se dará un distanciamiento teórico con respecto a Sade, será él, siempre el ángel maldito que acompañara el cuestionamiento incluso de su propia sexualidad.

Foucault pasa de la fascinación en un comienzo por el Marqués, luego a la relativización y por último al cuestionamiento; que me parece depende no de la obra de Sade en sí misma, sino más bien de la dirección que va tomando el pensamiento de Foucault respecto de sus análisis de la sexualidad, de su propia sexualidad y del mundo gay. “Quiero contarte el placer que me proporcionaba observar, sin moverme de mi mesa, a un muchacho que se asomaba por una ventana de la calle Allera todas las mañanas a la misma hora... Y me pregunto qué sueños encuentran sus ojos en el pliegue de sus brazos, qué palabras o dibujos van a nacer, pero me digo que soy la única persona que ha visto desde el exterior a la grácil crisálida de la que nacieron tomar forma y perderla. Esta mañana, la ventana está cerrada y, en su lugar, te estoy escribiendo”<sup>16</sup>. El hecho que Foucault haya sido homosexual y sus dificultades para vivir su homosexualidad y que a partir de la década de los setenta –luego de la visita a los Estados Unidos: las experiencias del LSD y de la comunidad gay de San Francisco- pueda expresarlo, marca su obra.

Didier Eribon al hablar de su libro sobre Foucault<sup>17</sup> señala dos objetivos: una historia de la obra de Foucault y “poner en escena y otorgarle, en esta historia un lugar determinante a la homosexualidad... no se trataba, evidentemente de explicar el contenido mismo de la obra por la homosexualidad de su autor”<sup>18</sup>. Su propuesta es que de ninguna manera se puede entender la obra de Michel Foucault explicándola a través de su homosexualidad o de sus experiencias sadomasoquistas, pero estas si son elementos que no pueden dejarse de lado al tratar de entender aspectos de su obra.

En un comienzo Sade, es presentado por Foucault, junto con Goya, como encarnación del retorno de la locura, como desmesura del deseo<sup>19</sup>. Luego la obra sadiana se ve como un momento de mutación y giro de todo el sistema general de los signos: como una obra prisionera del espacio de la representación<sup>20</sup>. En un texto hasta hace poco inédito *Del lenguaje y*

<sup>13</sup> O también, en el mismo sentido: “¿Cuántos sabios comentaristas no hemos leído donde el autor, sin darse cuenta, sustituye su propia problemática por la de Sade?” Annie, Le Brun. *Soudain un bloc d'abîme, Sade*. Op. cit., p. 21.

<sup>14</sup> Maurice, Blanchot. *El diálogo inconcluso*. La experiencia límite. La insurrección, la locura de escribir. Caracas, Monte Avila, 1970, p. 349-367.

<sup>15</sup> Lejos de ser el único es el de la mayoría de los trabajos realizados sobre Sade, lo toman como el *comodin* de sus ideas, Sade ha sido un objeto-útil para afirmar cualquier idea de un extremo al otro. Citaré solo algunos:

Barthes, Roland. *Sade, Fourier, Loyola*. Paris, Editions du Seuil, 1971. Bataille, Georges. L'homme souverain de Sade e Sade et l'homme normal in *L'érotisme*. Paris, Ed. de Minuit, 1957. Sade in *La littérature et le mal*. Paris, Gallimard, 1957. Beauvoir, Simone de. *Faut-il brûler Sade?* In Les Temps Modernes, n.75-76, diciembre-gennaio, 1951-52. Blanchot, Maurice. *Lautréamont et Sade*. Paris, Editions de Minuit, 1949. Deleuze, Gilles. *In Présentation de Sacher-Masoch, le froid et le cruel*. Texte intégral de La Vénus à la fourrure. Paris, Ed. du Minuit, 1967. Klossowski, Pierre. *Sade, mon prochain preceduto da Le Philosophe scélérat*. Paris, Le Seuil, 1967. Lacan, Jacques. *Ecrits II* (Kant avec Sade) Paris, Ed. du Seuil, 1971.

<sup>16</sup> « Le 28 Juillet 1983, Michel m'écrit un vrai texte dans une lettre », *L'Autre Journal*, 10, décembre du 1985, p. 5

<sup>17</sup> Didier, Eribon. *Michel Foucault*. Barcelona, Anagrama, 1992.

<sup>18</sup> "... su homosexualidad. En un sentido, es constitutiva de su obra, en la medida en que está presente en las preocupaciones a la vez personales e intelectuales que han presidido las elecciones de objeto de investigación". Didier, Eribon. Michel Foucault y sus contemporáneos. *Filosofía y homosexualidad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002, p. 17-65.

<sup>19</sup> M. Foucault. Historia de la locura en la época clásica. *El mundo correccional*. México, F. C. E., 1981, p.126-173,

<sup>20</sup> M. Foucault. Las palabras y las cosas. *El deseo y la representación*. México, Siglo XXI, 1978, p. 206-209.

*literatura*<sup>21</sup>, en un intento por definir la Literatura, Foucault señala el papel de Sade en la literatura moderna. En el texto titulado *Prefacio a la transgresión*<sup>22</sup>, vuelve a plantear la obra de Sade y su relación con la transgresión pero esta vez con relación a la muerte de Dios. Finalmente Foucault arremete contra Sade, por dos motivos: por una parte, Sade es el representante tardío de un dispositivo de la "sangre" y de la "raza", extraño al dispositivo moderno de la norma y del poder sobre la vida<sup>23</sup>. Por otra parte, "Sade nos aburre" en la medida que encarna, contrariamente a las liberación del placer, el control militar de los cuerpos, es un control inherente a la normalización. Del Sade feroz y visionario, pasando por Sade reverso aterciopelado y encantado de Cuvier a Sade arcaico y reaccionario. Sade puede ser eso y mucho más, según el punto de vista que adopte el crítico respecto no a la obra de Sade, sino a su juzgamiento desde fuera por un sistema que pretende legitimarlo o rechazarlo.

Vamos a hacer un análisis de aquí en adelante sobre cada uno de los textos en que Foucault menciona a Sade, en orden cronológico, para ver cuáles son las razones por las cuales Foucault se va distanciando de Sade, mostrando cuál es el derrotero del pensamiento de Foucault en los últimos años de su vida respecto de las relaciones sexuales de los seres humanos y en particular de las relaciones homosexuales<sup>24</sup>.

En *La historia de la locura en la época clásica -1961-*. Foucault afirma que el *internamiento* es una creación institucional del siglo XVII. La Edad Media y el Renacimiento le temían al insensato pero era sentido y reconocido desde los paisajes de la representación. Lo que hace el *internamiento* es apartar la sinrazón de esos paisajes, y localizarla. En el campo de la represión del pensamiento y el control de la expresión el *internamiento* tiene un sentido preciso, el de hacer volver a la verdad por vías de la coacción moral, esta experiencia del error debe ser entendida desde el punto de vista de la ética. "Lo que se ha producido entre el final del Renacimiento y el apogeo de la época clásica no es, por lo tanto, tan sólo una evolución de la conciencia de la locura; son los asilos de internado, las prisiones y las correccionales las que, en adelante, representarán esta conciencia"<sup>25</sup>. A partir del siglo XVII la sinrazón toma el aspecto de un hecho humano, toma el aspecto de un personaje o de personajes: el depravado, el disipador, el homosexual, el mago, el suicida, el libertino. La sinrazón se empieza a ver como un apartamiento de la norma social, en un individuo concreto. El siglo XVII rompe la unidad entre razón y sinrazón, de la cual es expresión institucional el *internamiento*. La sinrazón se separa de la razón, de ello testimonian personajes desgarrados como Sade y Nietzsche. El libertinaje vivirá hasta el final del siglo XVIII, bajo dos formas: una, como un esfuerzo de la razón por formularse en un racionalismo en que toda sinrazón toma los visos de lo irracional; y la otra, una sinrazón del corazón que hace plegarse a su lógica irrazonable los discursos de la razón. Dice Foucault, luces y libertinaje se yuxtapusieron en el siglo XVIII, pero sin confundirse.

El libertinaje es sacado de la oscuridad por Sade, de su reclusión en el campo de la sinrazón. El libertinaje era entendido como un estado de servidumbre en que la razón se hace esclava de los deseos, Sade es el primero en el siglo XVIII que intenta hacer una teoría coherente del libertinaje, destacando esa esclavitud: el libertino está convencido que los hombres no son libres, que están encadenados a las leyes de la naturaleza, somos sus esclavos. El libertinaje es en el siglo XVIII el uso

<sup>21</sup> M. Foucault. Del lenguaje y literatura. "Lenguaje y literatura". Barcelona, Paidós, 1996, p. 63-103. Este texto titulado *Langage et littérature*, son dos conferencias que dictó Foucault en 1964 en la Universidad de Saint-Louis de Bruselas.

<sup>22</sup> M. Foucault. *Del lenguaje y literatura*. Op. cit., p. 123-142. Publicado por primera vez en *Critique*, No. 195-196: Hommage à G. Bataille, août-septembre 1963, p. 751-769. Foucault M. *Dits et écrits*. 1954-1969, Tomo I, Gallimard, p. 233-250. M. Foucault. *Entre filosofía y literatura*. Barcelona, Paidós, 1999, Obras esenciales, Volumen I, p. 163-180.

<sup>23</sup> M. Foucault. Historia de la sexualidad. I. *La voluntad de saber*. México, Siglo XXI, 1986, p. 180

<sup>24</sup> Con el texto "Sade, Sargento del sexo", Foucault adopta un cuestionamiento radical a la obra de Sade y en sus entrevistas a varias revistas gay observaremos el derrotero que toma esa reflexión.

<sup>25</sup> M. Foucault. *Historia de la locura en la época clásica*. México, F. C. E., 1981, Tomo I, p.156-173 y Tomo II, p. 295-304

de la razón alienada en la sinrazón del corazón. El lenguaje de Sade recoge las últimas palabras de la sinrazón, redescubre de la nada la sinrazón. Los personajes de Sade recluidos, verdugos y víctimas, es allí donde pueden ejercer su plena libertad. Allí encuentra una verdad, la verdad dada por la naturaleza, aquella que sus pasiones por más irracionales no son contra natura; en lo profundo del encerramiento recupera el hombre su armonía con la naturaleza. En este primer momento, según Foucault, Sade afirma, "la naturaleza nos ha hecho nacer a todos iguales, si la suerte desarregla esta igualdad, nos toca a nosotros corregir sus caprichos con nuestro ingenio frente a las usurpaciones de los más fuertes". Pero ello es una irónica justificación de la propuesta de Rousseau. En *La Sociedad de los amigos del crimen* esta armonía queda rota, esta sociedad cuyo vínculo es negarse a aceptar cualquier vínculo, no es una sociedad natural sino el ejercicio libre de la soberanía por encima y en contra de la naturaleza. No hay un regreso de Sade a lo natural como rechazo de lo social. La locura solitaria del deseo se hunde no en un mundo natural, sino en un vacío que domina la naturaleza, "en una falta total de proporciones y de comunidad, en la inexistencia, siempre recomenzada, del saciarse. La noche de la locura carece entonces de límites; lo que se podía tomar por la violenta naturaleza del hombre no era sino el infinito de la no naturaleza".

Aquello que hay de Justine a Juliette es un juego soberano, la muerte de Justine: "No se puede decir que el crimen no había llegado al término de su virtud; hay que decir, inversamente, que su virtud natural la había llevado al punto de haber agotado todas las maneras posibles de ser objeto del crimen". Justine es lanzada a la calle en medio de la tormenta y un rayo la mata<sup>26</sup>. Para Foucault, el rayo es la naturaleza convertida en subjetividad natural. La naturaleza no mata a Justine, su muerte pertenece al reino insensato de Juliette, a la soberanía de la locura y su dimensión ilimitada. "La nada de la sinrazón donde se había callado para siempre el lenguaje de la naturaleza se ha convertido en violencia de la naturaleza, y esto es así hasta la abolición soberana de sí misma"<sup>27</sup>.

Es la sinrazón la sombra que cubrirá, -la sinrazón continúa velando en su noche- a todo escritor moderno. Sade como Goya nos ha permitido ir más allá de la razón con la violencia y de recuperar la experiencia trágica. Sade abrió las puertas para que la sinrazón se manifestara, los escritores que lo intentaron después de él naufragaron - Nietzsche, Artaud, Hölderlin, Nerval y otros- demostrando que la locura es la ausencia de obra, pero ello es lo que los hace escritores modernos. Ese desgarramiento, ese silencio al cual es conducido el escritor, ese abismo al cual se ve abocado, ese imposible con el cual lucha el escritor moderno por darlo a conocer: "la tarea de dar razón *de esta sinrazón y a esta sinrazón*", Desde tal perspectiva Sade es el padre de la literatura moderna.

Sade es el ejemplo que ilustra el encierro -27 años de su vida en prisión- y el paso entre, hacer callar las voces de la sinrazón que luchan por hacerse escuchar y aquellos que pretenden tomarla como enfermedad. Es por ello por lo cual Sade no es admitido más en Charenton, "ese hombre no es un alienado. Su único delirio es el del vicio", escribe a Fouché, el 1 de agosto de 1808, el director de la casa de Charenton, Roger-Collard. Es con la liberación planteada por Pinel y Tuke por la cual ya no son válidas las leyes del encierro, y la sinrazón es atrapada como enfermedad, surge así la ciencia positiva de la locura.

Entre la Razón y la Locura, la obra no digestible del Marqués de Sade establece el puente. Por una parte, comunicando el lado del desorden con el orden, le dirige al lector normal -espectador- una palabra que la locura no puede formular; y por otra, organiza el desorden, ordena al loco para que pronuncie su palabra, lo promociona a una conciencia de sí mismo; en el hospital Charenton al loco se le devuelve la palabra.

<sup>26</sup> D. A. F. de Sade. *Juliette*. Madrid, Fundamentos, Tomo 3, p. 450.

<sup>27</sup> Foucault refuerza esta tesis con el texto: "Se hubiese dicho que la naturaleza, aburrida de sus obras, estuviese dispuesta a confundir todos los elementos para obligarlos a formas nuevas". D. A. F. de Sade. *Juliette*. Op. cit., Tomo 3, p. 450.

En el artículo *Prefacio a la transgresión* -1963- Foucault escribe, la obra de Sade es una profanación en un mundo que no reconoce sentido positivo a lo sagrado, en ello consiste la transgresión sadiana. Aquello que el lenguaje puede decir a partir de la sexualidad no es el secreto natural del hombre, sino que no tiene Dios, la palabra cedida a la sexualidad es la misma que nos ha anunciado la muerte de Dios. El discurso sadiano, el lenguaje de la sexualidad, es lenguaje donde Dios está ausente. "...donde todos nuestros gestos se dirigen a esa ausencia en una profanación que de una vez la designa, la conjura, se agota en ella, y se encuentra reconducida por ella a su pureza vacía de la transgresión"<sup>28</sup>.

En el texto *De lenguaje y literatura* -1964- Ubica a Sade como la figura de la transgresión: "Es evidente que Sade ha sido el primero en articular, a finales del siglo XVIII, el habla de la transgresión; se puede decir que su obra es el punto que a la vez acoge y hace posible cualquier habla de transgresión. La obra de Sade, no cabe ninguna duda, es el umbral histórico de la literatura... La obra de Sade tiene la pretensión, tuvo la pretensión de ser la borradora de toda filosofía, de toda literatura, de todo el lenguaje que ha podido serle anterior, y la borradora de toda esa literatura en la transgresión de un habla que profanaría la página vuelta así a tornarse blanca... creo que Sade es el paradigma mismo de la literatura"<sup>29</sup>. Foucault ve en la obra de Sade el habla única de transgresión, que borra toda habla escrita y abre un espacio vacío, el de la literatura moderna.

El § 8 del capítulo VI de *Las Palabras y las cosas* -1966-. "*El deseo y la representación*", Foucault plantea lo siguiente: Los hombres del siglo XVII y XVIII, pensaban la riqueza, la naturaleza y las lenguas desde una disposición general que prescribe no sólo los conceptos y los métodos, sino que define un modo de ser de la lengua, de la naturaleza, de la necesidad y del deseo, tal modo de ser es la *representación*. El lenguaje es la representación de las palabras, la naturaleza es la representación de los seres, la necesidad es la representación de la necesidad. En el clasicismo el lenguaje pasa de ser la prosa del mundo, para convertirse en un sistema de signos arbitrarios, mediante los cuales se representan las cosas. El saber se constituirá en un discurso, discurso sobre el propio lenguaje; la gramática general, discursos sobre las cosas; la historia natural, sobre las formas de intercambio, ciencia de las riquezas.

Si el paso de la *episteme* del Renacimiento a la *episteme* de la representación, es la figura literaria de Don Quijote. "El héroe de Cervantes, leyendo las relaciones del mundo y del lenguaje como se lo hacía en el siglo XVI, descifrado por el solo juego de la semejanza castillos en las posadas y damas en las mozas del campo, se aprisionó, sin saberlo, en el modo de la representación pura; pero dado que esta representación no tenía más ley que la similitud, no podía dejar de aparecer bajo la forma irrisoria del delirio"<sup>30</sup>. Don Quijote pretende arrancar a todas las cosas sus signos o marcas olvidadas, que señalan relaciones verdaderas, es decir, semejantes y que intenta de continuo verificar en el Libro de caballerías. La figura del caballero andante echa por tierra la cadena de semejanzas de las proezas del Mío Cid, rota esa cadena se cuele por allí el plano representativo. El paso entre la *episteme* de la representación y la *episteme* moderna, esta dada por las dos heroínas sadianas: Justine y Juliette. "El orden del discurso encuentra allí su Límite y su Ley; pero tiene aún la fuerza de permanecer coexistensivo a aquello mismo que rige. Aquí encuentra su principio el libertinaje: el libertino obedeciendo todas las fantasías y furros del deseo, puede y debe aclarar el menor movimiento por una representación lúcida y voluntariamente puesta en obra"<sup>31</sup>. El eslabón débil de la representación es el deseo. La experiencia moderna se caracterizará por un querer o una fuerza que muestra el fin del discurso representativo. La obra de Sade mostrará "el equilibrio precario entre la ley sin ley del

<sup>28</sup> Foucault, M. Del lenguaje y literatura. "*Prefacio a la transgresión*". Barcelona, Paidós, 1996, p. 124.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 70.

<sup>30</sup> Foucault, M. Las palabras y las cosas. "*El deseo y la representación*". Op. cit., p. 208.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 207-208.



deseo y el ordenamiento meticuloso de una representación discursiva<sup>32</sup>. Cada escena sadiana es un debilitamiento de la representación, el libertino no es un delincuente que acecha en la oscuridad, cada acto libertino se completa con una descripción minuciosa, no hay libertinaje sin discurso. "Hay un orden estricto de la vida libertina: toda representación debe animarse en seguida en el cuerpo vivo del deseo, todo deseo debe enunciarse en la luz pura de un discurso representativo"<sup>33</sup>. El libertino no actúa de una manera alocada sino con un orden que es el de la representación, pero ella se va anulando a sí misma. La mezcla de cuerpos, las poses que se suceden, la erudición aparece mientras las masturbaciones y los coitos se logran, los asesinatos ocurren; muestran que algo raro ocurre en el orden de la representación visible y decible. La representación sadiana es un desorden ordenado, es una sucesión rígida de escenas en cuyo interior hay un equilibrio cuidadoso entre la combinatoria de los cuerpos y el encadenamiento de las razones.

Hemos pasado del cuadro de las *Meninas* al *Tocador* del Marqués. *El Quijote* abre la época clásica como *Juliette* la cierra. En la obra de Sade las relaciones entre las palabras y las cosas se modifican, una obra que no hace otra cosa que repetirse a sí misma, la cual representa una y otra vez un mismo objeto: el deseo. He ahí su ambigüedad, descubre una dimensión de las cosas que no se deja representar. La obra de Sade es la fuerza oscura del deseo repetida, que explota los límites de la representación. La inocencia de Justine permanece como un tercero entre el deseo y la representación, esa es su desgracia. Juliette, es el sujeto de todos los deseos posibles, pero estos deseos abandonan la representación que los funda como discurso en escenas. Juliette revienta el espacio representativo, lo agota para que surjan todas las posibilidades del deseo. En la siguiente entrevista se da ya un inicio de quiebra respecto de Sade: él es el último testigo del siglo XVIII más que el profeta del futuro, nada lo hace profeta de nuestro tiempo, es un dato histórico entre dos formas de pensamiento.

*Les problèmes de la culture. Un débat Foucault-Preti*<sup>34</sup>.-1972- ¿Cuál es el interés de usted por un escritor como Sade? ¿Quizás a causa de la disolución del yo o por un aspecto particular del erotismo, o esa suerte de combinatoria algebraica que asume en sus obras? Foucault responde: el gran intento de Sade, con todo aquello que puede tener de patético, reside en el hecho de introducir el desorden del deseo en un mundo dominado por el orden y por la clasificación. Eso es lo que significa exactamente «libertinaje». Pero según usted, con Sade se alcanza la muerte del deseo. Combinaciones que no conocen ni el tiempo ni la dinámica del deseo, son simplemente actos sexuales abstractos, combinaciones de todas las modalidades posibles que conducen a una situación donde tampoco existe eros, donde el eros es solo un pretexto. Foucault dirá dos cosas al respecto: es evidente, cuando yo quiero hacer el amor no recurro a las recetas de Sade, no porque no quisiera, sino porque jamás tendré la posibilidad. Por otra parte, para mí, Sade es el síntoma de un curioso movimiento que se produce en el seno de nuestra cultura, cuando el pensamiento está dominado por la representación, por el cálculo, por el orden, por la clasificación cede el lugar, en el momento de la Revolución francesa, a un elemento hasta ahora impensado, el deseo, la voluptuosidad.

Foucault está de acuerdo con Preti, en que Sade es el último defensor del espíritu de geometría. Pero Foucault además ve en Sade al último testigo del siglo XVIII más que el profeta del futuro. Se trata a lo sumo de saber por qué nos interesa hoy de forma tan apasionada. Foucault dice que cualquiera que sea el motivo, él no diviniza a Sade, ni lo hace profeta de nuestro tiempo, le interesa una cierta constancia en razón de la posición histórica que ocupa, intermediario entre dos formas de pensamiento.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 207.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 208.

<sup>34</sup> « I problemi della cultura. Un dibattito Foucault- Preti » (« les problèmes de la culture. Un débat Foucault-Preti » ; entretien avec G. Preti, recueilli par M. Dzieduszycki ; trad. A. Ghizzardi), *Il Bimestre*, No. 22-23, septembre-décembre 1972. p. 1-4. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1970-1975. Tomo II. Paris, Gallimard, 1994, p. 369-380.

Preti le pregunta: ¿por qué interesa tanto Sade en nuestra época? Le responde: podría ser porque Sade al meter en las combinaciones de la representación la fuerza infinita del deseo, ha sido obligado a retirar al sujeto de su posición privilegiada, el sujeto es cuando más un elemento en el interior de una combinación. Una de las características mayores de nuestro tiempo es la puesta en cuestión de la soberanía del sujeto, y este cuestionamiento está presente en Sade.

Preti afirma: la popularidad de Sade se debe a la pansexualidad que caracteriza a nuestra época, a la puesta en duda de todo orden y de toda moral. Sade representa la liberación del eros para muchos, el espíritu que se burla de la virtud. La victoria de la anarquista Juliette (el vicio) sobre la tímida y conformista Justine (la virtud). A lo cual responde Foucault: el deseo de liberarse de los tabúes sexuales ha existido en todos los tiempos. Se trata de ver qué tipo de reivindicación sexual se asume hoy. Y se pregunta: ¿no se terminará por admitir, por adoptar un tipo de sexualidad que va más allá del sujeto, que estaría de alguna manera detrás del yo, que lo sobrepasa? Ninguno de los dos controla su cuerpo, el eros del uno comunica al eros del otro sin que el sujeto mismo ejerza un control verdadero. El carácter orgiástico de la sexualidad contemporánea pone en cuestión la posición del sujeto.

Es a partir de la década de los 70 cuando Foucault comienza a alejarse de la obra de Sade, primero por que ya no le es necesario como hemos visto para sostener sus tesis sobre el internamiento, la locura, el saber; por el otro lado, comienza los análisis sobre la sexualidad en la cual se ve implicado la propia vida de Foucault, incide en ello desde luego mayo del 68 cuando la comunidad *gay* puede comenzar a manifestarse un tanto. Foucault comienza su obra *La historia de la sexualidad* y se inicia una serie de entrevistas por parte de algunas revistas *gay*, en las cuales podemos darnos cuenta de las razones por las cuales se aleja de las posiciones teóricas de Sade

*Sade, Sergent du sexe*<sup>35</sup>-**1975-1976**- Foucault termina la entrevista, con esta frase: "Sade nos aburre, es un sargento del sexo", la aseveración más radical en contra de Sade marcando el distanciamiento. "No estoy por la sacralización absoluta de Sade. Estaría dispuesto a admitir que Sade ha formulado el erotismo propio de una sociedad disciplinaria: una sociedad reglamentada, anatómica, jerarquizada, con un tiempo cuidadosamente distribuido, con sus espacios cuadrículados, sus obediencias y sus vigilancias. Se trata de salir de eso, y del erotismo de Sade. Se trata de inventar con el cuerpo, con sus elementos, sus superficies, sus volúmenes, sus espesuras, un erotismo no disciplinario: el del cuerpo en estado volátil y difuso, con sus encuentros azarosos y sus placeres sin cálculos. Aquello que me molesta, es la utilización en los films recientes de un cierto número de elementos resucitando a través del tema del nazismo un erotismo de tipo disciplinario. Quizás haya sido el de Sade. Tanto peor para la sacralización literaria de Sade, tanto peor para Sade: nos aburre, es un disciplinario, un sargento del sexo, un agente contable de culos y sus equivalentes".

*L'Occidente et la vérité du sexe*<sup>36</sup>-**1976**- Foucault hablando del autor anónimo de *My Secret Life*, cuyo interés parece someterse: *il faut tout dire* —es necesario decirlo todo—. Pero hay más, se trata de combinar el discurso verdadero sobre el placer y el placer propio al enunciado de esta verdad. Foucault ve en este texto la confluencia de tres líneas de evolución, la primera la más reciente, es aquella que dirige la medicina y la psiquiatría de la época hacia un interés casi entomológico por las prácticas sexuales y sus variantes. La segunda, más antigua, es aquella que desde Restif y Sade, ha inclinado la literatura erótica a buscar sus efectos no solamente en la vivacidad o la rareza de las escenas que ella imagina, sino en la búsqueda encarnizada de un cierta verdad del placer: una erótica de la verdad, una relación de la verdad con lo intenso son las características de este nuevo libertinaje inaugurado al fin del siglo XVIII. La tercera, es la más antigua y atraviesa desde la Edad Media todo el Occidente cristiano: la obligación estricta para cada uno de ir a buscar en el fondo de su corazón, por

<sup>35</sup> « Sade, sergent du sexe » (entretien avec G. Dupont), *Cinématographe*, No. 16, décembre 1975-Janvier 1976, p. 3-5. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1970-1975. Tomo II. Paris, Gallimard, 1994, p. 818-822.

<sup>36</sup> « L'Occidente et la vérité du sexe », *Le Monde*, No. 9885, 5 novembre 1976, p. 24. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1976-1979. Tomo III. Paris, Gallimard, 1994, p. 101-106.



la penitencia y el examen de conciencia, las huellas incluso imperceptibles de la concupiscencia. La clandestinidad de *My Secret Life*, dice Foucault, no debe hacer ilusión; la relación del discurso verdadero con el placer del sexo ha sido una de las preocupaciones constantes de las civilizaciones occidentales.

Pero hay otra forma de verlo, si en lugar de ocultación fuera incitación. "¿Si el poder no tuviera por función esencial decir no, y prohibir y censurar, sino de relacionar según una espiral indefinida la coerción, el placer y la verdad?" Antes que una sociedad dedicada a la represión del sexo, es una sociedad dedicada a la "expresión" del sexo. Vivimos en una sociedad del sexo que habla. Occidente está obsesionado en arrancarle la verdad al sexo. Para ello no sólo busca la verdad del sexo, sino exigirle nuestra propia verdad.

Mi proyecto, dice Foucault, sería hacer la genealogía de esta "ciencia del sexo". ¿Por qué Occidente se ha interrogado continuamente sobre la verdad del sexo, con tanta obstinación queriendo que nuestra relación con nosotros mismos pase por esta verdad? Occidente se ha organizado alrededor del sexo, a través de técnicas religiosas, médicas o sociales. Antes que una prohibición, este es un pliegue al interior de una estrategia compleja y positiva. Esta problemática entra en un problema más general el problema del poder, que se ha entendido en términos de represión, y Foucault lo entiende como incitación, como poder-saber.

La pregunta que Foucault maneja de fondo es ¿por qué se ha contraído alrededor del sexo un dispositivo complejo para producir la verdad? Porque este dispositivo tiene que ver con la relación entre el sujeto y la verdad y por otro lado, entre sexo y saber, y en el trasfondo de ello está el ejercicio del poder. Es decir, ¿De qué manera el poder ejercido sobre el sexo ha producido un discurso "verdadero"? Entonces, de lo que se trata en el proyecto foucaultiano es intentar hacer una historia del sexo, como el esbozo de una analítica del poder y observa que el discurso sadiano se encuentra atrapado en las relaciones de poder de Occidente que pretende no reprimir el sexo, sino hablar de él. La ciencia médica hará del sexo una ciencia, Sade se convertirá en un caso clínico.

En *La historia de la sexualidad*, tomo I, titulado *La Volunté de Savoir*, -1976- Foucault cuestiona la "hipótesis represiva" sobre la sexualidad, y plantea que se trata más bien, de "determinar en su funcionamiento y en sus razones de ser el régimen de poder-saber-placer que sostiene, entre nosotros, el discurso sobre la sexualidad humana"<sup>37</sup>. Desde el siglo XVI, la discursividad del sexo se halla sometida a un mecanismo de incitación y no de restricción. Las técnicas que se ejercen sobre el sexo no han obedecido a un principio de selección, sino a la diseminación e implantación de sexualidades polimorfos. La Voluntad de Saber no se detuvo frente a un tabú, sino que constituyó una ciencia de la sexualidad. Dentro de esta perspectiva el puritanismo del siglo XVII, antes que imponer cualquier tipo de prohibiciones, por el contrario, hay una incitación institucional a hablar del sexo cada vez más. Una comprobación está en la nueva Pastoral Cristiana, que dicta nuevas formas para la confesión y extiende la práctica del "examen de conciencia". En materia del sexo debe decirse todo y el siglo XVII lo convirtió en regla, la puesta en discurso del sexo, tarea casi infinita,... de decir, decirse a sí mismo y de decir a algún otro, lo más frecuentemente posible, todo lo que puede concernir al juego de los placeres, sensaciones y pensamientos innumerables que, a través del alma y el cuerpo, tiene afinidad con el sexo<sup>38</sup>. Se trata de convertir todo el deseo en discurso. De esta manera, Foucault afirma que se puede trazar una línea recta entre la pastoral del siglo XVII y la literatura libertina. En *Las ciento veinte jornadas de Sodoma*, se dice aquello que podría encontrarse en un manual de Pastoral, "Vuestros relatos necesitan los detalles más grandes y extensos; no podemos juzgar en que la pasión que nos contáis atañe a las costumbres y caracteres del hombre sino en la medida en que no disfracéis circunstancia laguna; por lo demás, las menores circunstancias son infinitamente útiles". Y en Juliette, ella dice: "...aunque los hombres tiemblen, la filosofía debe decirlo todo". Son dos estrategias enunciativas diferentes con un mismo efecto: la discursivización de lo

<sup>37</sup> Michel, Foucault. Historia de la sexualidad. 1. *La voluntad de saber*. Op. cit., p.18.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p.29

sexual. Nace en el siglo XVIII una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo. No tanto como una teoría general del sexo, sino en forma de análisis, de contabilidad, clasificación y especificación, de ello el ejemplo más insigne son *Las ciento veinte jornadas de Sodoma*: "Por lo demás estas seiscientas pasiones se han fundido en el relato de las narradoras... sería demasiado monótono enumerarlas una a una sin incorporarlas al relato... Pero como hay muchos personajes en acción en esta especie de drama, que a pesar de la atención que se ha tenido en pintarlos y nombrarlos a todos... haremos un índice que contendrá el nombre y la edad de cada actor con un breve esbozo de su retrato; cuando se encuentre un nombre que nos embrolle los relatos, se podrá recurrir a este índice y a los retratos más detallados si el breve esbozo no basta para que se recuerde de quien se trata"<sup>39</sup>.

Elaborar un discurso racional sobre el sexo, esa es la clara la pretensión de Sade. Nuestra sociedad ha pasado de una simbólica de la sangre a una analítica de la sexualidad. La sangre está del lado de la ley, de la muerte, de la transgresión, de lo simbólico y de la soberanía; la sexualidad está del lado de la norma, del saber, de la vida, del sentido, de las disciplinas y las regulaciones. Sade se ubica en este paso de la sanguinidad a la sexualidad, en un "análisis exhaustivo del sexo en los mecanismos exasperados del antiguo poder de soberanía y bajo los prestigios de la sangre, enteramente mantenidos; la sangre corre a todo lo largo del placer... En Sade el sexo carece de norma, de regla intrínseca que podría formularse a partir de su propia naturaleza; pero está sometido a la ley ilimitada de un poder que no conoce sino la suya propia; si le ocurre imponerse por juego el orden de las progresiones cuidadosamente disciplinadas en jornadas sucesivas, tal ejercicio lo conduce a no ser más que el punto puro de una soberanía única y desnuda: derecho ilimitado de la monstruosidad todopoderosa. La sangre ha reabsorbido al sexo"<sup>40</sup>.

Lo que Sade hace es nombrar lo más innombrable del sexo. Pero Foucault recurre a la cultura *gay* para mostrar que hoy por hoy hay un movimiento anti-sexo, en contra de "cada vez más sexo", y del "cada vez mayor verdad del sexo"; es decir, el fin de la monarquía del sexo. El movimiento *gay* busca otras posibilidades que no se reducen a las relaciones meramente sexuales, de tal suerte que ya Sade no es útil para sostener estas ideas.

*Non au sexe roi*<sup>41</sup> -1977- Foucault ratifica aquello que ha dicho en su entrevista anterior cuando responde a Lévy, que él no quiere hacer una crónica de los comportamientos sexuales, sino seguir el hilo que une al sexo con la búsqueda de la verdad. Por qué -desde el cristianismo, Occidente,- ha convertido al sexo como el lugar privilegiado donde habita nuestra verdad más profunda; "Pour savoir qui tu es, sache ce qu'il en est de ton sexe"<sup>42</sup>.

Y es aquí donde aparece la propuesta foucaultiana distanciada de Sade, por cuanto para Sade el placer se organiza a partir del sexo. Dice Foucault: "Se perfila hoy me parece un movimiento, que supera la inclinación del «cada vez más sexo», del «cada vez mayor verdad en el sexo» a la cual los siglos nos han condenado: se trata, no digo de redescubrir, sino más bien de fabricar otras formas de placeres, de relaciones, de coexistencias, de lazos, de amores, de intensidades. Tengo la impresión de oír actualmente un murmullo «anti-sexo»... como si un esfuerzo se hiciera en profundidad para sacudir esa gran «sexografía» que nos hace descifrar el sexo como secreto universal".

Las siguientes entrevistas dan cuenta de la concepción de Foucault respecto de la homosexualidad, del mundo *gay*<sup>43</sup> y en contra de un sexo verdadero.

*Le jeu de Michel Foucault*<sup>44</sup> -1977- A la pregunta de J.-A. Miller, ¿nos podrías hablar de los movimientos de liberación de la mujer y de los movimientos homosexuales? Foucault le responde: quiero mostrar que el objeto "sexualidad", es un

<sup>39</sup> *Ibid.*, p.74-75

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>41</sup> « Non au sexe roi », (entretien avec B. H. Lévy), *Le Nouvel Observateur*, No. 644, 12-21 mars 1977, p. 92-130. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1976-1979. Tomo III. Paris, Gallimard, 1994, p. 256-269.

<sup>42</sup> "Para saber quien eres, busca lo que eres en tu sexo".

<sup>43</sup> Sobre este tema ver: *Multiitudes* 12: printemps 2003. [http://multitudes.samzdat.net/rubrique.php3?d\\_rubrique=146](http://multitudes.samzdat.net/rubrique.php3?d_rubrique=146)

instrumento formado hace mucho tiempo como instrumento de servidumbre. Aquello que hay de fuerte en los movimientos de la liberación de la mujer no consiste en que hayan reivindicado la sexualidad femenina, sino que han partido del discurso mismo mantenido en el interior de los dispositivos de sexualidad. Los movimientos aparecen en el siglo XIX como reivindicación de su especificidad sexual, para llegar a "una verdadera desexualización... a un desplazamiento con relación a la centración sexual del problema, para reivindicar formas de cultura, de discurso, de lenguaje, etc., que ya no son esa especie de asignación y de sujeción a su sexo que habían tenido, en cierto modo, políticamente que aceptar para hacerse oír".

*Le mystérieux hermaphrodite*<sup>45</sup> -1978- Aquí Foucault vuelve a insistir en aquello que ya había escrito en su presentación de *Herculine Barbin, dite Alexina B*<sup>46</sup>. No hay un sexo verdadero, La pertenencia de todo individuo a un sexo determinado, es formulado por los médicos y los juristas en el siglo XVIII. Foucault pone en duda, que cada uno disponga de un sexo verdadero, que el placer este vinculado en función de ese pretendido sexo verdadero, que cada uno deba asumir o descubrir si está oculto tras una anomalía anatómica. Hay una correspondencia rigurosa entre el sexo anatómico y el sexo jurídico en nuestra civilización moderna.

*La loi de la pudeur*<sup>47</sup> -1979- La comisión de la reforma del código penal del parlamento francés estaba trabajando sobre la sexualidad infantil y Foucault fue consultado. Las mujeres exigen la criminalización de la violación, los homosexuales exigen la descriminalización de la homosexualidad, lesbianas y pedófilos enfrentan a los psicoanalistas que conciben la noción de peligro como adherida a la sexualidad. En junio de 1978, el senado vota la supresión de la discriminación entre actos homosexuales y heterosexuales.

Al respecto Foucault comienza planteando que un movimiento ha venido evolucionando frente al régimen legal impuesto a las prácticas sexuales, y que dicho régimen empieza a resquebrajarse y por ello la legislación sexual se ha endurecido. Este movimiento ha contribuido para que evolucione ese régimen legal y tome caminos más flexibles, pero también ha surgido un movimiento en contra de los homosexuales que es inquietante, hasta el punto de proponer matarlos.

En la nueva intervención Foucault dice, no hay un aligeramiento real de la legislación sobre la sexualidad. Esta legislación no ha sido capaz de decir aquello que ella quiere castigar, no ha podido salir de su ambigüedad. Toda la legislación sexual se reduce a un conjunto de leyes sobre el pudor. Aquello que se perfila en un nuevo sistema penal, ya no es la defensa del pudor universal de la humanidad, sino que hay individuos para quienes la sexualidad de los otros puede devenir en un peligro permanente. Surge la preocupación por una población débil, frágil, una población en alto riesgo. Es en este marco legislativo destinado a proteger ciertas fracciones frágiles de la población, se instaura un poder médico, fundado en la separación entre sexualidad infantil y sexualidad adulta, cosa que es absolutamente discutible.

La sexualidad no será más una conducta con prohibiciones precisas, sino que será una especie de peligro rodante, una especie de fantasma, una amenaza en todas las relaciones sociales, en todas las relaciones de individuos. El verdadero peligro está en este nuevo régimen, un nuevo régimen de control de la sexualidad en la segunda mitad del siglo XX, así se haya descriminalizado algunas relaciones sexuales para aparecer bajo la forma de peligro, de peligro universal.

<sup>44</sup> «Le jeu de Michel Foucault» Entretien avec D. Colas, A. Grosrichard, G. Le Gaufey, J. Ivi, G. Miller, J. Miller, J.-A. Miller, C. Millot, G. Wajeman), Ornicar?, *Bulletin périodique du champ freudien*, No. 10, juillet 1977, p. 62-93. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1976-1979. Tomo III. Paris, Gallimard, 1994, p. 258-329.

<sup>45</sup> «Il misterioso ermafrodito» («Le mystérieux hermaphrodite»; entretien avec E. Guicciardi; trad. C. Lazzeri), *La Stampa*, supplément littéraire, 4e année, No 30, 5 août 1978, p. 5. Cet entretien ayant été résumé par la journaliste, n'ont été retenus que les rares propos prêtés directement à Michel Foucault. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1976-1979. Tomo III. Paris, Gallimard, 1994, p. 629

<sup>46</sup> Présenté par M. Foucault, Paris, Gallimard, coll. «Les vies parallèles», 1978.

<sup>47</sup> «La loi de la pudeur» (entretien avec J. Danet, avocat au barreau de Nantes, P; Hahn, journaliste à *Gai Pied*, et G. Hocquenghem, Dialogues, France-Culture, 4 avril 1978), *Recherches*, No. 37: *Fous d'enfance*, avril 1979, p. 69-82. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1976-1979. Tomo III. Paris, Gallimard, 1994, p. 766-776.

*Un plaisir si simple*<sup>48</sup> -1979- Le Bitoux pretendía la ayuda por parte de Foucault en el lanzamiento de su revista *Gai Pied*, por su renombre y su homosexualidad; pero lo que encontramos es la reticencia de Foucault a mostrarse públicamente como homosexual y termina escribiendo un texto sobre el suicidio. Veamos, Comienza citando un tratado de psiquiatría donde se afirma que los homosexuales se suicidan a menudo. «A menudo», dice Foucault, me encanta. Luego se dedica a hablar del suicidio, “no sobre su derecho, sobre el que se han dicho tantas cosas bellas, sino contra la mezquina realidad que se le ha fabricado”. Termina diciendo que para el sexo los japoneses han inventado los Love Hotel. En materia de suicidio los japoneses conocen mejor que nosotros. No es sino ir al Chantilly de Tokio, lugares sin geografía, ni calendario, donde se entra para buscarlo, en medio de los decorados más absurdos con parejas sin nombre, en ocasiones de morir libres de toda identidad: en un tiempo indeterminado, de segundos, de semanas, de meses quizás, hasta que se presente la imperiosa ocasión y a la cual uno no puede faltar: ella tendría la forma sin forma del placer, es decir, absolutamente simple.

*Le vraie sexe*<sup>49</sup> -1980- Foucault comienza el texto con una pregunta: ¿tenemos necesidad de un verdadero sexo? Las sociedades occidentales han contestado de manera terca, afirmativamente. Se ha tomado como necesidad que un hermafrodita debe tener un solo sexo, durante siglos se admitió que tenía dos. Es a partir del siglo XVIII, las teorías biológicas de la sexualidad, las condiciones del individuo, las formas de control administrativo de los Estados modernos que llevan a rechazar la idea de dos sexos en un mismo cuerpo y a restringir como consecuencia la libre elección de los individuos inseguros. En adelante, a cada uno, un sexo, uno solo. El individuo no elige es el experto jurídico o médico quien dice que tipo de sexo la naturaleza le ha elegido, y al cual por consecuencia la sociedad debe exigirle que lo retenga.

Foucault había viajado dos veces a Estados Unidos, en 1970 y 1972, como profesor del departamento de Francés de la State University de New York, en Buffalo. Ahora en la primavera de 1975 viaja a la universidad de California, en Berkeley. Allí suceden dos experiencias de extrema importancia para la vida y el pensamiento de Michel Foucault: la experiencia con LSD y la experiencia con la comunidad gay de San Francisco<sup>50</sup>.

En plena experiencia con el LSD en el Valle de la Muerte Foucault murmura estas palabras: “Sólo puedo comparar esta experiencia con el sexo... El contacto con el cuerpo de un extraño ofrece una experiencia de la verdad semejante a lo que estoy experimentando ahora... Estoy muy feliz –mientras le corrían las lágrimas por las mejillas-. Esta noche he conseguido una nueva perspectiva sobre mi mismo. Ahora comprendo mi sexualidad... Debemos volver otra vez a casa... Todo vuelve a mi hermana”<sup>51</sup>.

La segunda experiencia es aquella que descubre en San Francisco<sup>52</sup>, una de las comunidades sexuales más desinhibidas. Foucault se mete en ese mundo, le llama la atención por ser una experiencia en comunidad, una comunidad que vive buscando nuevos tipos de placer.

<sup>48</sup> «Un plaisir si simple», *Le gai Pied*, No. 1, 1er avril 1979, p. 1 et 10. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1976-1979. Tomo III. Paris, Gallimard, 1994, p. 777-779.

<sup>49</sup> «Le vraie sexe», *Arcadie*, 27e année, No. 323, novembre 1980, p. 1980, p. 617-625. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1980-1988. Tomo IV. Paris, Gallimard, 1994, p. 115-123. Este es el texto francés del prefacio a la edición americana de Herculine Barbin, dite Alexina B. esta edición incluye la novela de Panizza, *Un scandale au couvent*, que está inspirada en la historia de Alexina; que Panizza debió conocer a través de la literatura médica de la época. Foucault escribe la historia de un hermafrodita del siglo XIX, Herculine Barbin dite Alexina B., educada como una niña y luego descubre que su biología es masculina. En la traducción inglesa de 1980 se le añade una introducción que es una ponencia leída por Foucault en 1979 en el Congreso de Arcadie de 1979. Arcadie era la más antigua organización gay francesa, que se definía como un grupo homófilo. Uno de los organizadores del Congreso, Braudy, deslizó un sobre con 2000 francos, pero Foucault los devolvió diciendo que un hombre gay no debe cobrar por hablar a otros gays. Este texto apareció originalmente en una separata porque no fue consignado en las actas del Congreso, bajo el nombre de *El verdadero sexo*.

<sup>50</sup> Simeon, Wade. Foucault in California. (sigue inédita) citada por James, Miller. *La pasión de Michel Foucault*. Op. cit., p. 580

<sup>51</sup> James, Miller. *La pasión de Michel Foucault*. Op. cit., p. 339. Además, ver la nota 16 que aparece en la página 582.

<sup>52</sup> Esta ciudad se había convertido en la Meca de los homosexuales desde 1969, allí llegaron hasta 1973 unos 29 mil. Algunos barrios como Haight-Ashbury, se convirtió en un hervidero de marginados en busca de sexo libre, ácido y estados alterados de conciencia. El sexo en grupo era la moda, la promiscuidad y una tendencia polimorfa hacia lo perverso. Aparecieron las casas de masaje, clubes y bares para gays, habitaciones para orgías. El estado de California despenalizó todo acto sexual que ocurriera entre adultos. Surge una nueva vida libertina, que instaura nuevas relaciones sexuales, nuevas combinaciones de sexo y droga, nuevas posibilidades de relacionar cuerpos y placeres. Sobre el tema: Frances, Fitzgerald. *Cities on a Hill*. New York, 1986. Alan, Bérubé. *The History of Gay Bathhouses*. *Coming Up*, 6, (diciembre, 1984), p. 15-19. Edmund, White. *States of Desire: Travels in Gay*

En una reunión social, un militante *gay* le agradece porque su modo de pensar favorece la liberación *gay*. Foucault le responde: Mi obra, no tiene la menor relación con la liberación *gay*... me gustaba la situación antes de la liberación *gay*, cuando todo era más disimulado. Era como una fraternidad subterránea, excitante y algo peligrosa. La amistad significaba mucho, suponía mucha confianza, nos protegíamos unos a otros, nos vinculábamos mediante códigos secretos. La palabra *gay* se ha vuelto obsoleta. Se ha modificado nuestra sexualidad, la búsqueda de placer se encuentra limitada por el vocabulario. La gente no es *gay* o *hetero*, hay una gradación infinita en lo que llamamos conducta sexual<sup>53</sup>.

Foucault viene de una experiencia de ocultación de su homosexualidad como todos los homosexuales y, aunque hay una especie de liberación después de mayo del 68, se mantiene en una ambigüedad; por un lado, lucha contra el problema que el hecho de ser homosexual no es un problema de identidad, y por el otro, lucha para que no se le ligue a una subcultura *gay*. Adoptó para defenderse del tema *gay* en público, un apoyo discretamente al FHAR<sup>54</sup> y luego habló abiertamente del estatus legal de los homosexuales y sobre el código penal en general.

Las primeras entrevistas sobre temas *gay* comienzan en 1979 con Jean Le Bitoux en el periódico *Gai pied*. En el primer número contenía un breve ensayo –Un placer tan simple- y en 1981, esta entrevista titulada: “Conversación con un lector de cincuenta años”, Esta entrevista fue exigida por Foucault como anónima –otra vez su reticencia a afrontar su homosexualidad en público- pero después de su muerte se rompió el anonimato y se le colocó este título:

*De L'amitié comme mode de vie*<sup>55</sup> -1981- Aquello que hay que desafiar es la tendencia de llevar la cuestión de la homosexualidad al problema de « ¿Quién soy yo? ¿Cuál es el secreto de mi deseo?» Quizá sería mejor preguntarse: « ¿Qué relaciones pueden ser, a través de la homosexualidad, establecidas e inventadas, multiplicadas, moduladas?» El problema, no es descubrir en sí la verdad de su sexo, sino es más bien valerse de su sexualidad para alcanzar una multiplicidad de relaciones. Es por ello que la homosexualidad no es una forma de deseo sino algo deseable. Nosotros tenemos que esforzarnos en devenir homosexuales y no obstinarnos en reconocer que lo somos. Los desarrollos de la homosexualidad apuntan al problema de la amistad. La amistad: es decir la suma de todas las cosas a través de las cuales, el uno al otro pueden darse placer. Lo que vuelve «perturbarte» la homosexualidad, es el modo de vida homosexual más que el acto sexual mismo. Imaginar un acto sexual no conforme a la ley y a la naturaleza no es lo que inquieta a la gente, sino que los individuos comiencen amarse. Estas relaciones van en contra de los códigos institucionales, introducen el amor allí donde debería haber ley, regla o hábito.

La *ascesis* es el trabajo que se hace sobre uno mismo para transformar y aparecer lo que felizmente no se alcanza jamás. La cuestión es trabajar sobre la *ascesis* homosexual haciéndonos obrar sobre nosotros mismos e inventar, no digo descubrir, una manera de ser aún improbable. Se trataría de trabajar no tanto en liberar nuestros deseos, sino en volvernos a nosotros mismos infinitamente más susceptibles a los placeres. Escapar a las dos fórmulas: el puro encuentro sexual y la fusión amorosa de las identidades.

Ser *gay* no es identificarse con los rasgos psicológicos y las máscaras visibles de lo homosexual, sino definir y desarrollar un modo de vida. La homosexualidad es una ocasión de reabrir virtualidades relacionales y afectivas, no tanto por las

America. New York, 1983. Gayle, Rubin. Valley of the Kings. *Sentinel USA* (13 de septiembre, 1984), p. 10-11. Requiem for the Valley of the Kings. *Southern Oracle* (otoño, 1989) p. 10-15. The catacombs: A temple of the Butthole. *Drummer*, 139, p. 28-34. Geoff, Mains. Urban Aborigines: A celebration of Leathersexuality. San Francisco, 1984.

<sup>53</sup> James, Miller. La pasión de Michel Foucault. Op. cit., p. 342-343. Aquí quisiera referirme sobre esta polémica biografía de Miller sobre Foucault, remitiéndolos al excelente texto sobre el tema: Foucault en Amérique: biographème et Kulturkampf escrito por Roddy, Reid. [http://multitudes.samzdat.net/article.php?id\\_article=724](http://multitudes.samzdat.net/article.php?id_article=724)

<sup>54</sup> Grupo creado en 1971 por Guy Hocquenghem -Murió de *SIDA* el 28 de agosto de 1988-, y los ultraizquierdistas franceses cuyo modelo era el Frente Norteamericano de Liberación Gay.

<sup>55</sup> «De l'amitié comme mode de vie» (entretien avec R. de Ceccary, J. Danet et J. Le Bitoux), *Gai pied*, No. 25, avril 1981, p. 38.39. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1980-1988. Tomo IV. Paris, Gallimard, 1994, p. 163-167. Esta entrevista fue exigida por Foucault como anónima pero después de su muerte se dio al público.

cualidades intrínsecas del homosexual, sino por su posición «sesgada», de alguna manera, las líneas diagonales que puede trazar en el tejido social permiten hacer aparecer estas virtualidades.

*Le triomphe social du plaisir sexuel: Une conversation avec Michel Foucault*<sup>56</sup> -1981- La batalla por los derechos de los gays no debe considerarse como la etapa final. Puede haber discriminaciones hacia los homosexuales, incluso si la ley prohíbe tales discriminaciones. No es suficiente tolerar en el interior de un modo de vida más general la posibilidad de hacer el amor con alguien del mismo sexo, como componente o como suplemento. Hacer el amor con alguien del mismo sexo puede llevar a toda una serie de elecciones, toda una serie de otros valores y de elecciones por las cuales no hay aún posibilidades reales. No se trata solamente de integrar esta práctica extraña que consiste en hacer el amor con alguien del mismo sexo en los campos culturales preexistentes; se trata de crear formas culturales. Un mundo de relaciones restringidas es manejable un mundo rico en relaciones es complicado de administrar. La lucha es contra ese empobrecimiento del tejido relacional. Deberíamos intentar imaginar un nuevo derecho relacional que permita todos los tipos posibles de relaciones.

A mi me apasiona, dice Foucault, la cuestión de la cultura gay, una cultura en sentido laxo, una cultura que inventa modalidades de relaciones, de modos de existencia, de tipos de valores, de formas de intercambio entre individuos realmente nuevas, que no sean homogéneas ni superpuestas a las formas culturales generales. Si es posible, la cultura gay no sería una elección de homosexuales para homosexuales, podrían afectar a los heterosexuales. Habría que invertir las cosas ya no « intentemos reintroducir la homosexualidad en la normalidad general de las relaciones sociales », sino « escapemos en la medida que sea posible al tipo de relaciones que nos propone nuestra sociedad, e intentemos crear un espacio vacío para nuevas posibilidades relacionales ». Proponiendo un derecho relacional nuevo, los homosexuales podrían enriquecer su vida modificando su propio esquema de relaciones.

El derecho relacional no es un derecho asociativo, es la posibilidad de hacer reconocer en un campo institucional de las relaciones de individuo a individuo que no pasan forzosamente por la emergencia de un grupo reconocido. Es la posibilidad de imaginar cómo la relación de dos individuos puede ser validada por la sociedad y beneficiar a las mismas relaciones tan honorables como las del matrimonio y las de parentesco.

*Entretien avec M. Foucault*<sup>57</sup> -1982- Foucault comenta el libro de Dover<sup>58</sup>, esta obra muestra que nuestra división entre homo y heterosexualidad no es pertinente para los Griegos y los Romanos. Ello significa dos cosas: por una parte, que ellos no tiene la noción, ni el concepto, y por otra parte, que ellos no tienen tal experiencia. Una persona que se acuesta con otro del mismo sexo no se experimenta como homosexual, Esto no quiere decir que la homosexualidad era tolerada por los griegos. Foucault por su parte agrega, algo que no contiene el libro de Dover, la homosexualidad tiene que ver con la política. Que un hombre busque a un muchacho, no hay nada de censurable en ello, si ese muchacho es un esclavo, en Roma sobretodo, eso es natural. En cambio, es inmoral para un hombre joven libre dejarse besar por un esclavo, por ello se puede entender por qué las prostitutas no podían ejercer funciones públicas. Se llama prostituta no la que trabaja en la calle, sino la mantenida públicamente por diferentes personas; que ha sido pasiva, objeto de placer, ello la vuelve inadmisibles para ejercer alguna autoridad.

Comentando el libro de John Boswell<sup>59</sup> La moral sexual cristiana incluso la judeo-cristiana es un mito. Esta famosa moralidad que coloca las relaciones sexuales al interior del matrimonio, que condena el adulterio y toda conducta no procreadora y no

<sup>56</sup> « The Social Triumph of the Sexual Will: a conversation with Michel Foucault » («Le triomphe social du plaisir sexuel: une conversation avec Michel Foucault »; entretien avec G. Barbedette, 20 octobre 1981), *Christopher Street*, vol 6, No. 4, mai 1982, p. 36-41. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1980-1988. Tomo IV. Paris, Gallimard, 1994, p. 308-314.

<sup>57</sup> « Entretien avec M. Foucault » (entretien avec J. P. Joecker, M. Overd et A. Sanzio), *Masques*, No.13, printemps 1982, p.15-24. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1980-1988. Tomo IV. Paris, Gallimard, 1994, p. 286-295.

<sup>58</sup> Dover, K. J. *Greek homosexuality*. Londres, Duckworth, 1978 (Homosexualité grecque, Grenoble, La Pensée sauvage, 1982)

<sup>59</sup> Boswell, J. *Christianisme, tolérance sociale et homosexualité*. Les homosexuels en Europe occidentale des débuts de l'ère chrétienne au XIV siècle, Trad. A. Tacher, Paris, Gallimard, 1985.



matrimonial ha sido construida antes del cristianismo. Estas formulaciones se encuentran ya en los estoicos y en los pitagóricos, estas formulaciones son ya tan «cristianas», los cristianos las toman tal cual. Luego la idea de Boswell es que la homosexualidad, no es una constante transhistórica sino un fenómeno cultural que se transforma en el tiempo manteniéndose en su formulación general: relación entre individuos de un mismo sexo que llevan un modo de vida, donde la conciencia de ser singular entre los otros está presente.

Foucault agrega, respecto a la homosexualidad en las sociedades europeas hay como una historia en tres tiempos: en la Edad Media, existía una ley contra la sodomía que podía llevar hasta la muerte. En la mitad del siglo XVII en Francia es la persecución policial y el arresto. La tercera etapa la encontramos en el siglo XIX, cuando la homosexualidad entra en el campo de la reflexión médica, patologizando la homosexualidad, incluso en nombre de sus derechos. Hay una dialéctica muy ambigua entre la afirmación «yo soy homosexual» y la negativa de decirlo. Es una afirmación necesaria puesto que es la afirmación de un derecho, pero al mismo tiempo es una trampa.

Para Foucault hoy "es necesario obstinarse en ser *gay*", colocarse en una dimensión donde las elecciones sexuales estén presentes o sus efectos sobre el conjunto de nuestra vida. Quiero decir que estas elecciones sexuales deben ser al mismo tiempo creadoras de modos de vida. Ser *gay* significa que las elecciones se difunden a través de toda la vida, es una forma de rechazo de los modos de vida propuestos, es hacer de la elección sexual el operador de un cambio de la existencia. Ser *gay*, es ser en devenir, no es necesario ser homosexual para obsesionarse en ser *gay*. La homosexualidad no es una forma de deseo, sino algo deseable. La homosexualidad es más un desear un mundo donde estas relaciones son posibles, que simplemente tener el deseo de una relación sexual con una persona del mismo sexo.

*Choix sexuel, acte sexuel*<sup>60</sup> -1982- Dos puntos son importantes en cuanto a los objetivos políticos del movimiento homosexual, primero, la cuestión de la libertad de elección sexual, no la libertad del acto sexual, porque algunos actos como la violación no deben estar permitidos. No debe haber una libertad absoluta de acción en el dominio sexual, al contrario en cuanto a la cuestión de la libertad de elección sexual, la intransigencia debe ser total. La libertad de elección sexual implica la libertad de expresión de esa elección, quiere decir libertad de manifestar o de no manifestar la elección. Segundo, un movimiento homosexual podría plantearse como objetivo la cuestión del lugar que ocupa para el individuo, en una sociedad dada, la elección sexual, el comportamiento sexual y los efectos de las relaciones sexuales entre la gente.

Tiene un gran sentido hablar de un estilo homosexual, pero el término homosexual no significa gran cosa, es una categoría inadecuada. Inadecuada, en el sentido en que, por una parte, uno no puede clasificar los comportamientos, y por otra, el término no da cuenta del tipo de experiencia de la cual se trata. Con todo rigor se podría hablar de un estilo *gay*, al menos una tentativa de progreso para recrear un cierto estilo de existencia, una forma de existencia o un arte de vivir el cual se podría llamar *gay*.

La experiencia homosexual moderna no tiene nada que la incorpore al cortejo. Para los griegos el cortejo entre hombres era más importante que entre mujeres Pero la cultura cristiana occidental desterró la homosexualidad, forzando a concentrar toda la energía sobre el acto mismo. Los homosexuales no han podido elaborar un sistema de cortejo porque ha sido negada la expresión cultural necesaria para esta elaboración. Como el acto ha llegado a ser tan fácil y accesible a los homosexuales corre el riesgo de volverse aburrido, es necesario innovar e introducir variaciones que intensifiquen el placer del acto. Toda la energía y la imaginación no se centran en el cortejo sino en la intensificación del acto sexual, desarrollando una nuevo arte de la práctica sexual, que intenta explorar las diversas posibilidades internas del comportamiento sexual.

<sup>60</sup> « Sexual choice, Sexual Act » («Choix sexuel, acte sexuel »; entretien avec J. O'Higgins; trad. F. Durand-Bogaert), *Salmagundi*, Nos. 58-59: *Homosexuality: sacrilege, Vision, Politics*, automne-hiver 1982, p. 10-24. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1980-1988. Tomo IV. Paris, Gallimard, 1994, p. 320-335.

Frente a la frase de Casanova: "El mejor momento, en el amor, es cuando se sube la escalera", un homosexual diría: "El mejor momento, en el amor, es cuando el amante se aleja en el taxi". Es después de la consumación del acto y el amante ha partido cuando se comienza a soñar con el calor de su cuerpo, la cualidad de su sonrisa, el tono de su voz. Es el recuerdo, más que la anticipación del acto que importa en las relaciones homosexuales.

Y aquí Foucault comienza a hablar de manera discreta sobre el sadomasoquismo -S/M-: Encuentra muy sorprendente, de manera general, el fenómeno del sadomasoquismo, en la medida en que las relaciones sexuales se elaboran y se explota por el lado de las relaciones míticas. El sadomasoquismo no es una relación entre el que sufre y el que inflige el sufrimiento, sino un amo y la persona sobre la cual se ejerce la autoridad. Los adeptos al sadomasoquismo les interesa que la relación está a la vez sometida a reglas y abierta. La relación sadomasoquista es la puesta en juego, en la que uno puede ganar o perder. El amo puede perder, si es incapaz de satisfacer las necesidades y las exigencias de sufrimiento de su víctima; también el esclavo puede perder, sino alcanza o no soporta el reto que le exige el amo. La mezcla entre las reglas y la posibilidad de detener el juego, tiene el efecto de intensificar las relaciones sexuales, introduce novedad, tensión e incertidumbre, de la cual está exenta la simple consumación del acto sexual. El fin, es utilizar cada parte del cuerpo como un instrumento sexual.

La práctica del sadomasoquismo está unida a la expresión: « animal triste pos coitum ». Como en las relaciones homosexuales –debido a las restricciones- el coito es inmediato, surge el problema: ¿Qué puedo hacer para protegerme de los accesos de tristeza? Hoy la mayoría de los homosexuales consideran la pasividad sexual, de manera un tanto degradante; la práctica sadomasoquista ha contribuido a volver el problema menos agudo.

*Foucault non aux compromis*<sup>61</sup> -1982- La sexualidad no debe ser protegida como una suerte de tesoro personal sobre el cual la policía interviene, ella debe ser el objeto de una cultura, el placer sexual, como fuente de creación de cultura es muy importante. Contra lo que hay que luchar es contra la intolerancia. No hay que buscar el equilibrio entre los que persiguen y los perseguidos. Donde están los peligros es en la delincuencia, los peligros están en el abuso de poder.

*Une interview de Michel Foucault par Stephen Riggins*<sup>62</sup> -1982- Yo no intento hacer una arqueología de los fantasmas sexuales. Intento hacer una arqueología de los discursos sobre la sexualidad, es decir, de la relación entre lo que hacemos, lo que nos imponen, permiten y prohíben, hacer en materia de sexualidad y, lo que nos permiten, imponen y prohíben, decir a propósito de nuestras conductas sexuales. La relación que debemos tener con nosotros mismos, cuando hacemos el amor, es una ética del placer, de la intensificación del placer.

Si Foucault le ha costado enfrentar la cuestión de la homosexualidad, mucho más ha sido su creciente preocupación por el erotismo sadomasoquista<sup>63</sup>. No oculta su fascinación por los placeres que se pueden conseguir en Folsom Street, el centro de la actividad de "cuero"<sup>64</sup> de San Francisco y Foucault se sumergió en este mundo. Pasaron varios años para que Foucault

<sup>61</sup> « Foucault: non aux compromis » (entretien avec R. Surzur), *Gai pied*, No. 43, octobre 1982, p. 9. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1980-1988. Tomo IV Paris, Gallimard, 1994, p. 336-339.

<sup>62</sup> « Michel Foucault. An interview with Stephen Riggins » («Une interview de Michel Foucault par Stephen Riggins »; réalisée en anglais à Toronto le 22 juin 1982; trad F. Durand-Bogaert), *Ethos*, Vol. I, No. 2, automne 1983, p. 4-9. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1980-1988. Tomo IV. Paris, Gallimard, 1994, p. 525-538.

<sup>63</sup> Sobre las técnicas del sadomasoquismo ver: Larry, Townshend. *The Leatherman's handbook*. New York, 1983. *The New Leatherman's Workbook: a Photo illustrated Guide to SM sex Devices*. Los Angeles, 1984. Jhon, Rechy. *The Sexual Outlaw*. New York, 1977.

<sup>64</sup> "Cuero" es una abreviatura para indicar la vestimenta de los gays que practicaban el erotismo sadomasoquista, o S/M. Este estilo era agresivo, salvaje y llamativo; se usaba unos pañuelos, el pañuelo negro caracterizaba a los sadomasoquistas. Esta práctica sexual se realizaba en lugares oscuros que permitían citas furtivas, calabozos llenos de látigos y cadenas, lugares que simulaban prisiones. Experiencias que iban desde el confinamiento en un ataúd hasta la humillación pública en una cruz, experiencias físicas reales de tortura. Foucault no era santo pero no había visto algo semejante. En los baños gays sadomasoquistas hay una estrecha relación entre el erotismo y la droga, entre actos sexuales y los "uppers" -anfetaminas que estimulan el sistema nervioso y generan una sensación de potencia física- el "amyl", que permite tolerar el dolor. "Ese modo de vida me parece extraordinario, increíble. Esos hombres viven para el sexo y la droga casuales. ¡Increíble! En Francia no existen lugares así, le contó Foucault a Simeon Wade. James, Miller. *La pasión de Foucault*. Op. Cit., p. 355.

hablara del S/M, es comprensible puesto que junto son la pedofilia y el incesto son prácticas reprobables universalmente. En la siguiente entrevista Foucault accede hablar directamente de sadomasoquismo<sup>65</sup>.

*Michel Foucault, une interview: sexe, pouvoir et la politique de l'identité*<sup>66</sup> -1984- La liberación sexual no es la puesta al día de las verdades secretas concernientes a sí mismo o a su deseo más que un elemento del proceso de definición y de construcción del deseo. El sexo no es una fatalidad, es la posibilidad de acceder a una vía creadora. No tenemos que descubrir que nosotros somos homosexuales, debemos primero crear un modo de vida *gay*, un devenir *gay*. Debemos no solamente defendernos, sino también afirmarnos, y afirmarnos no solamente en tanto que identidad, sino en tanto que fuerza creadora. El movimiento *gay* no debe crear su propia cultura, sino crear una cultura.

Hay una extraordinaria proliferación en los últimos años de las prácticas de la homosexualidad masculina, la sensualización de ciertas partes antes negadas del cuerpo y la expresión de nuevos deseos, como los films gheto-pornos, los clubs de S/M o de *Fisttucking*. Por ejemplo la sub-cultura S/M, pienso que en este tipo de prácticas sexuales no ha sido el descubrimiento de las tendencias sadomasoquistas profundamente ocultas en nuestro inconsciente, el S/M es mucho más que eso, es la creación real de nuevas posibilidades de placer, no imaginadas antes. La idea que el S/M está unido a una violencia profunda, que su práctica es un medio de liberar esta violencia, de dar libre curso a la agresión es una idea estúpida. Sabemos muy bien que aquello que estas gentes hacen no es agresivo, ellas inventan nuevas formas de placer utilizando algunas partes extrañas de su cuerpo, erotizando su cuerpo. Allí hay una suerte de creación, de empresa creadora, una de cuyas características es la llamada des-sexualización del placer. La idea según la cual el placer físico proviene siempre del placer sexual y la idea según la cual el placer sexual es la base de todos los placeres posibles, es algo falso.

Si identidad sexual es el problema mayor de la existencia sexual, si las gentes piensan que ellas deben «develar» su «identidad propia» y que esta identidad debe convertirse en ley, en principio, en código de su existencia; si la cuestión que plantean es: «es esto conforme a mi identidad», entonces volverán a una suerte de ética muy cerca de la virilidad heterosexual tradicional. Con respecto a la identidad, lo único que deben hacer los homosexuales es reconocerse en tanto que seres únicos. Foucault afirma, Las relaciones que nosotros debemos mantener con nosotros mismos no deben ser relaciones de identidad, deben ser más bien relaciones de diferenciación, de creación, de innovación. No debemos excluir la identidad, si en el marco de ella la gente encuentra su placer, pero no debemos considerar la identidad como una regla ética universal. La identidad es útil pero limita.

Se puede afirmar, el S/M es la erotización del poder, la erotización de las relaciones estratégicas. Lo interesante en el S/M es la manera que difiere del poder social. El poder se caracteriza por el hecho que constituye una relación estratégica la cual se estabiliza en las instituciones. En las relaciones de poder la movilidad es muy limitada, algunas fortalezas son muy difíciles de tumbar porque ellas han sido institucionalizadas y su influencia es sensible en el curso de la justicia, y en los códigos.

Con respecto al juego del S/M es muy interesante, porque siendo una relación estratégica, es siempre muy fluida. Hay papeles, por supuesto, pero cada uno sabe muy bien que estos papeles pueden ser invertidos. O incluso si los papeles son estables, los protagonistas saben muy bien que se trata de un juego: las reglas son transgredidas, hay un acuerdo explícito o

<sup>65</sup> Sobre el tema: Robert, J. Stoller. *Pain and Passion: A Psychoanalyst Explores the World of S/M*. New York, 1991. *Dolor y Pasión*. Un psicoanalista explora el mundo sadomasoquista. Buenos Aires, Manantial, 1998. Este libro arranca con una confesión del autor sobre el motivo de su estudio, que no era otro que el propósito de analizar los trastornos del género en su hábitat natural. Más concretamente, visitar, conocer y estudiar los establecimientos de servidumbre y disciplina (S/D) así como las prácticas del S/M consensual. Eso sí, limitándose a entrevistar a los practicantes y promotores, sin llegar a ser testigo realmente de ningún juego sadomasoquista. No hay una única perversión sadomasoquista sino más bien muchas. No hay homogeneidad, dice, entre quienes vinculan el dolor y/o la humillación con el placer.

<sup>66</sup> « Michel Foucault, an interview: Sex, Power and the Politics of Identity » (« Michel Foucault, une interview: sexe, pouvoir et la politique de l'identité »); entretien avec B. Gallagher et A. Wilson, Toronto, juin 1982; trad F. Durand-Bogaert), *The advocate*, No. 400, 7 août 1984, p. 26-30 et 58. Esta entrevista estaba destinada a la revista canadiense *Body Politic*. Foucault, M. *Dits et écrits*. 1980-1988. Tomo IV. Paris, Gallimard, 1994, p. 735-746.

tácito, que define algunas fronteras. Este juego estratégico es muy interesante en tanto que fuente de placer físico. Pero no constituye una reproducción en el interior de la relación erótica de la estructura de poder, es una puesta escena de las estructuras de poder por un juego estratégico capaz de procurar un placer sexual o físico.

La práctica del S/M desemboca en la creación de placer, hay una identidad que va con esta creación, es un proceso de invención. El S/M es la utilización de una relación estratégica como fuente de placer. En el S/M las relaciones estratégicas hacen parte del sexo, como una convención de placer en el interior de una situación particular. La desaparición de la amistad en tanto que relación social y el hecho que la homosexualidad haya sido declarada problema social, político y médico hace parte de un mismo proceso. La cosa importante hoy, es explorar nuevas posibilidades de la amistad.

Para Foucault, la clave es la imprecisa alquimia del S/M<sup>67</sup> y los modos mediante los cuales, utilizando sus herramientas y técnicas, se puede trabajar en el cuerpo y transmutar el dolor en placer. El S/M es la desexualización del placer, es la búsqueda del placer más allá del sexo. En el sadomasoquismo te entregas a una especie de fiebre alucinatória, a medida que tu propia sangre te sumerge en el delirio, vas a enfrentar tu "momento de la verdad", esa experiencia que te lleva al umbral de tu propia muerte imaginada. El arte del sadomasoquismo, es teatro: su delicioso estímulo del daño, del riesgo alto", afirma Robert Stoller<sup>68</sup>. La técnica es lograr un dolor placentero. El sadomasoquismo es para Foucault, una falsificación del placer mediante una serie de instrumentos extraños en la búsqueda de inventarse a sí mismo, convirtiendo su cuerpo en un lugar de producción de placeres polimorfos, es un juego que se juega con el cuerpo mismo.

Pero si compartimos la idea insinuada por Miller<sup>69</sup>: Foucault pudo ver en el sadomasoquismo una producción de una singular especie de "verdad", una búsqueda de una determinada verdad de placer, o según sus palabras: "aquella que desde Restif y Sade, ha inclinado la literatura erótica a buscar sus efectos no solamente en la vivacidad o la rareza de las escenas que ella imagina, sino en la búsqueda encarnizada de un cierta verdad del placer: una erótica de la verdad, una relación de la verdad con lo intenso son las características de este nuevo libertinaje inaugurado al fin del siglo XVIII"<sup>70</sup>. Las prácticas del sadomasoquismo podrían arrojarnos esa clase de verdad que la cultura nuestra ha descalificado. No esa verdad, que como el relámpago, no nos espera en ningún lugar, donde tengamos la paciencia de espiarla o sorprenderla, "sino en momentos propicios, lugares privilegiados, no sólo para salir de la sombra, sino directamente para producirse; si existe una geografía de la verdad, es aquella de la sedes en que reside; su cronología es la de las coyunturas que le permiten llegar como un acontecimiento... la verdad no está en el orden de lo que es, sino de lo que acaece: el acontecimiento. Ella no es constatada

<sup>67</sup> Las características generales del S/M son las siguientes: -Una relación de dominio-sumisión. -Un dar y recibir de dolor que resulte placentero para ambos participantes. -La humillación consciente de uno de los participantes por el otro -Alguna forma de compromiso fetichista. -La realización de una o más interacciones ritualizadas. Las formas ritualizadas van desde el esclavizamiento y la flagelación hasta amordazar, pinchar, cortar, colgar, estirar, encerrar, marcar con hierro ardiente, afeitar, quemar, introducir el puño por el ano, etc. El S/M: -No es una experiencia propiamente gay, la practican también los heterosexuales. -Es una subcultura organizada, construida sobre la confianza. La libertad para comenzar y terminar una escena sexual forma parte del contrato, el S/M es consensual. -No es una práctica sexual caracterizada por individuos agresivos. -Los instrumentos utilizados son parte del decorado del escenario, los encuentros S/M no son violentos, los sadomasoquistas consensuales no se humillan ni se torturan, insinúan y anuncian y amenazan y después se satisfacen, saborean la ilusión de la crueldad, del desamparo, de vivir en los límites. El papel de amo y esclavo es intercambiable, el alivio no viene del papel que desempeña, sino del drama que uno ha iniciado y puede terminar en cualquier momento.

<sup>68</sup> Robert, J. Stoller. *Pain and Passion: A Psychoanalyst Explores the World of S/M*. New York, 1991. podemos resumir las principales conclusiones de este libro: a) Cuando los actores sadomasoquistas conocen las reglas y pueden confiar en sus compañeros, se produce menos daño que en muchas relaciones humanas corrientes. b) La atención constante e intensa a la experiencia del compañero sadomasoquista es más solícita y segura que la torpeza desatinada, ignorante y no comunicativa que gobierna los gestos eróticos de tantas personas «normales». c) Deberíamos distinguir a quienes hacen daño de quienes, al tratar de anular los efectos del daño sufrido en los primeros años de su vida, juegan a provocarlo. Muchos de sus entrevistados habían sufrido terribles intervenciones médicas en la niñez y triunfaron con su perversión en la erotización del sufrimiento. d) El sadomasoquismo es el dominio de los matices. e) Aunque el dolor pueda ser muy intenso, su aparente extravagancia es sólo teatral y no transmite crueldad. f) El humor y el sadomasoquismo están entremezclados. g) Sus pacientes psicoanalíticos no S/M, aunque no haya escalas para tales mediciones, son al menos tan autodestructivos como sus informantes y pacientes S/M. h) La cuestión del dolor como placer merece un estudio más profundo. i) Tal vez existan cuestiones en este dominio que ni siquiera conocemos lo suficiente para formularlas. j) No se pueden aceptar los diagnósticos de perversión tal y como están elaborados en los manuales psiquiátricos o psicoanalíticos. k) La máxima que define la perversión como «fundamentalmente insatisfactoria» es falsa.

<sup>69</sup> James, Miller. *La pasión de Michel Foucault*. Op. cit., p. 363-367.

<sup>70</sup> «L'Occidente et la vérité du sexe», *Le Monde*, No. 9885, 5 novembre 1976, p. 24. Foucault, M. *Dits et écrits*. Op. cit., p. 102

sino provocada: producción en vez de apofántica. Ella no se da mediante instrumentos, se la provoca a través de rituales, se le atrae con cierta astucias, se le capta según las ocasiones: estrategia, no método... la relación no es del objeto al sujeto de conocimiento, es una relación ambigua, reversible, belicosa, de autoridad, de dominio, de victoria: una relación de poder<sup>71</sup>.

Tendríamos que tanto Sade como Foucault están tras una erótica de la verdad, uno a través del sadismo y el otro a través del sadomasoquismo. Podríamos pensar en Foucault en un misticismo perverso, ya que los lentos movimientos del placer-dolor, podrían liberar al ser humano de las crueles fantasías sadianas, disolviendo el instinto de muerte freudiano.

Pero hay una nota con la que quiero terminar, que trae Miller en su biografía, que nos debe llamar la atención: Conversamos mucho sobre Sade, dice Gallagher en el verano de 1982, explorando la subcultura S/M en Toronto. Aunque había pasado ya mucho tiempo de su interés intelectual por Sade; en su vida personal, en su vida sexual, seguía muy preocupado por Sade. "Nuestras charlas casi siempre ocurrían durante escenas sexuales. Se relacionaban con gustos, preferencias, técnicas; y solía trazar una especie de panorama de Sade y del uso del exceso; hablaba de Sade casi en tono de sermón; acerca de la búsqueda del éxtasis, la sensualidad de la entrega, la sensualidad de la agonía, la sensualidad del dolor, la sensualidad de la muerte. Pensaba mucho en Sade en esa época. Por entonces lo acepte sin más. Pero ahora, recordando, no puedo dejar de preguntarme por qué estaba él obsesionado con Sade<sup>72</sup>.

Un alejamiento teórico de Sade, porque como hemos visto lo ha tomado como un dato histórico, para sostener sus análisis de historiador de la cultura, pero su propuesta no es abandonada del todo, lo persigue en sus últimos años, para Foucault es imposible rechazarlo en el campo de su sexualidad privada.

Me viene a la memoria Nietzsche y Wagner. Después del hundimiento en 1889, Nietzsche va a un restaurante en Jena donde le dejan tocar el piano, improvisa durante dos horas todos los días y toca piezas de Wagner, ni allí en medio de su locura olvida a Wagner de quien se había distanciado hacía ya mucho tiempo, su eterna e imborrable sombra le persigue.

FIN

---

<sup>71</sup> F. Basaglia y Franca Basaglia-Ongaro. Eds., Los crímenes de la paz. M. Foucault, *La casa de la locura*. Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 135 y 136.

<sup>72</sup> James, Miller. *La pasión de Michel Foucault*. Op. cit., p. 378.